

Título: Personas, votos y democracia. La importancia del factor poblacional en el proceso electoral estadounidense

Autor: Carlos Emilio Islas Ochoa

Resumen: El proceso electoral estadounidense rompe con el principio de “una persona, un voto” por una razón: los votos no cuentan igual en todo Estados Unidos. La raíz de esta afirmación la encuentro en el tamaño de la Cámara de Representantes, la cual determina el número de compromisarios de cada estado en el Colegio Electoral.

Hasta 1920, la Cámara de Representantes creció en número de legisladores a la par del crecimiento poblacional, sin embargo, en dicho año se congeló a 435 el número de escaños. A fecha del censo poblacional de 2020, se contabilizaron 331.449.281 personas en comparación de las 92.228.496 de 1910, es decir, casi se ha cuadruplicado la población mientras que el número de legisladores ha quedado intacto por más de 100 años. O mejor dicho, con el mismo número de personas se gobierna un país cuatro veces más grande.

Esta disparidad genera un cambio de poder en los estados. Hoy en día, el legislador suele representar en promedio casi 800.000 personas, esto no sólo es un número gigantesco de personas a las cuales atender sino que también significa que el legislador puede representar un número muy diferente de personas. Por ejemplo, en Delaware, población de 989.948, obtienen sólo un legislador, Montana, población de 1.084.225, obtiene dos. Con una diferencia de 94.277 un legislador de Montana representa alrededor de 500.000 personas mientras que un legislador en Delaware representa casi 1.000.000.

Este y otros ejemplos demuestran que el número de legisladores en Estados Unidos queda corto al número de su población, lo cual afecta directamente a la elección presidencial debido a que unos estados influyen más que otros en el Colegio Electoral debido al número de legisladores asignados. Esto no sólo conlleva tintes antidemocráticos sino también una ruptura en el principio de representación equitativa en el voto.